



SOBRE EL CORÁN

Por Héctor Ituarte

La palabra teofanía significa que Dios (*theos*) se muestra o manifiesta (*phanein*). Los místicos medievales decían que la enseñanza divina se puede hallar en las Sagradas Escrituras y en el Libro de la Naturaleza. Es decir, Dios se muestra en la Creación y en los Libros Sagrados.

El Corán es la gran teofanía del Islam. Fue escuchado (*sruti*) por Muhammad a través del ángel Gabriel durante 23 años, entre el 610 DC y el 632 DC, poco antes de la muerte del Profeta. A medida que Muhammad citaba, sus Compañeros anotaban, de modo que hubo un registro inmediato de la Revelación. El Corán entero fue puesto por escrito siguiendo la guía del Profeta. Luego de la muerte de Muhammad, durante el califato de Abu Bakr, se llevó a cabo la compilación del Corán en forma de libro. El segundo califa Omar guardó copias y finalmente durante el califato de Uzmán, hacia el 646 DC quedó acordada la versión única y definitiva del Libro Sagrado del Islam en el idioma árabe.

Para acercarnos a su comprensión podemos describir su estructura, su aspecto externo o formal, pero esto no nos revelaría su sentido más profundo. Comenzaremos por aquí pero luego nos interesa más la perspectiva metafísica, mística, su sentido interior.

El Corán tiene 114 capítulos llamados *Suras*, cada uno de ellos compuesto de un número variable de versículos, denominados *aleyas*. Las Suras no tienen orden cronológico ni temático. Según dónde fueron reveladas existen Suras mecanas y Suras medinesas, si se recibieron en La Meca o en Medina. Excepto la Sura 9, que se considera continuación de la anterior, todas comienzan con la Basmala: *Bismillah ar-Rahman ar-Rahim*, En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Según los comentaristas, en el primer capítulo, la Sura de Apertura, está contenido en síntesis todo el Corán.

Veamos ahora su aspecto metafísico. El nombre Corán procede de un vocablo árabe que significa “lectura, recitación”. Pero hay dos nombres del libro que dan claves de comprensión: el Corán es *al-Furqan*, el Discernimiento, y el Corán es *Dhikr*, el Recordatorio. La Escritura vino para disipar el error y establecer el discernimiento fundamental entre lo Real y lo ilusorio: “*la Verdad ha venido y el error se ha desvanecido*” dice la Sura 27, aleya 73. La Escritura ha descendido para advertirnos

que la práctica espiritual fundamental (sadhana) es el Recuerdo de Dios: *“RecordadMe y Yo os recordaré”*, indica la Sura 2, aleya 152. Otro nombre del Corán es *Kitab*, Libro, y los musulmanes llaman religiones del Libro, al judaísmo y al cristianismo, considerando el mensaje de la Torá y el Evangelio. *“E hicimos que les sucediera [a los Profetas de los Hijos de Israel] Jesús hijo de María, para que confirmase lo que ya había en la Torá. Le revelamos el Evangelio en el que hay guía y luz, como corroboración de lo que ya había en la Torá. Así también, como guía y exhortación para los piadosos.”* (Corán, 5,46). En otra sección del Corán se menciona específicamente: *“Y revelamos a Moisés el Libro, y después de él enviamos Mensajeros, y concedimos a Jesús, el hijo de María, pruebas evidentes y le fortalecimos con el Espíritu Santo. ¿Es que cada vez que se os presentaba un Mensajero que no satisfacía vuestros deseos os ensoberbecíais y desmentíais a unos, y a otros les matabais?”* (Corán, 2,87). Los cuatro nombres fundamentales del Libro Sagrado del Islam son entonces: Corán, Furqán, Dhikr y Kitab, es decir, Recitación, Discernimiento, Recuerdo y Libro. Luego hay otros nombres que los musulmanes consideran atributos del Corán y que mencionan sus funciones o características esenciales: el Corán es *Hikmah*, sabiduría; es *Huda*, guía; es *Nur*, luz; es *Rahmat*, misericordia de Dios.

¿Cómo definen los místicos musulmanes el Libro Sagrado? El Corán es palabra increada de Dios. Es la Revelación entregada al Profeta iletrado a través del ángel Gabriel para edificación de la humanidad. El Corán “terrenal” es un reflejo del Corán Celestial, la Tabla Guardada, que es el original del Corán fuera del mundo humano. Tiene las características de todas las auténticas revelaciones, y por eso comparamos con los Vedas y los términos sánscritos correspondientes: es increado, es decir no tiene principio (*anadi*), es eterno (*nitya*) y no tiene autor humano (*apaurasheya*). Dios se revela a través del Corán: habla, enseña, amonesta, guía, exhorta a los hombres a la comprensión de la Unidad y a Su Recuerdo. Dicen los sabios: “*Ese Discurso envuelto en el ropaje del lenguaje humano es llave de tesoros valiosos y sorbo de vida -quien bebe de él no muere-, y es remedio para los males -quien lo toma no enferma*”.

El Corán es uno y múltiple a la vez. Es Uno por su procedencia divina, y es múltiple por su conformación en letras, palabras y signos. Se dice que los Libros Sagrados tienen una multiplicidad integradora, a través de su lectura, comprensión y meditación, el alma retorna a la Unidad, vuelve a Dios. El hombre debe remontarse a Dios por la Palabra Divina. Dios se hace Libro, para que mediante esa Palabra el hombre vuelva a Dios. El Libro reconduce al hombre a su origen verdadero: “*De Dios venimos y a El retornaremos*” (Sura2, 156).

Una visión exterior puede encontrar contradicciones en la Escritura. Los místicos suelen explicar esto diciendo que es como si el lenguaje humano estallara en miles de fragmentos ante la presión del Mensaje Divino. Las palabras del hombre no alcanzan la Unidad, el lenguaje no puede aprehender realmente a Dios. Los musulmanes dicen que existe una absoluta desproporción entre el Discurso de Allah y las palabras de los hombres. El lenguaje humano es del todo incapaz de contener ese Discurso, pero Allah lo ha hecho posible en el Corán. Además, Dios quiere salvar, no informar.

Por esta razón el Corán hay más relatos históricos, simbólicos e imágenes que exposiciones doctrinales. La doctrina se desprende de todos ellos y por eso el lector debe tener algunas claves. Por ejemplo, que cuando se habla de los infieles, los hipócritas, los asociadotes, ellos están dentro de nosotros mismos. Que las historias coránicas ocurren diariamente dentro de nuestra alma. Que limosna, peregrinación, ayuno, etc., son actitudes contemplativas. Que la Meca es nuestro corazón. Cuando se comienza a penetrar en el sentido simbólico de cada aleya, se abre un campo de comprensión mística y de profundización del mensaje divino, que reconduce al alma al Recuerdo de Dios

En el Corán, el Islam es definido como un ensanchamiento del pecho. Se dice que Dios nos ensanchó el pecho mediante esta Revelación que es el Islam. Lo que demuestra que ésta es una enseñanza para el corazón, como toda auténtica vía espiritual. Por eso el recuerdo de Dios es como la respiración del corazón, de modo que así como el aire nos da vida mediante la respiración física, el recuerdo de Dios nutre nuestra vida espiritual. Porque “¿cómo no van a tranquilizarse los corazones con el Recuerdo de Dios?” (*Corán 13, 28*)

*Por el Prof. Héctor Ituarte
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*
